
Grandes microrrelatos de 2011

Seleccionados por los lectores de

**INTERNACIONAL
MICROCUENTISTA**

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| Prólogo..... | 4 |
| Vértigo, <i>Rocío Romero</i> | 6 |
| El amor el ciego, <i>Ginés S. Cutillas</i> | 8 |
| El hombre elefante, <i>Agustín Martínez Valderrama</i> | 9 |
| Elemental, <i>Jesus Esnaola</i> | 10 |
| El suicidio, <i>Antonio Serrano Cueto</i> | 11 |
| El circo de los recuerdos, <i>Xavier Blanco</i> | 13 |
| Matrioskas, <i>Manuel Espada</i> | 14 |
| El estreno, <i>David Vivancos Allepuz</i> | 15 |
| Róbinson, <i>Jesús Plaza</i> | 16 |
| Los suicidas, <i>Mar Horno</i> | 17 |
| Venganza, <i>Sarko Medina</i> | 18 |
| Eleanor Granville, <i>Alberto Benza</i> | 19 |
| Uno que no mandé al ReC, <i>Elena Casero</i> | 20 |
| Chatarra, <i>Alberto Medina</i> | 21 |
| Frente a la cerveza, <i>Carlos Díez</i> | 22 |
| Robinson, <i>Fernando Vicente</i> | 23 |
| En los huesos, <i>Javier Puche</i> | 24 |
| Un deseo de última hora, <i>Gabriel Martínez</i> | 25 |
| Clamor de un caído, <i>Daniel Frini</i> | 26 |
| Sin título, <i>Miguel Lupián</i> | 27 |
| Violencia de género, <i>Noberto Luis Romero</i> | 28 |
| Urgencia, <i>Gabriel de Biurrun</i> | 30 |
| Pilius Philosophorum, <i>Elisa de Armas</i> | 31 |
| Encallada, <i>David Figueroa</i> | 32 |
| Deslumbrado, <i>Marcela Sabbatiello</i> | 33 |
| Aprendizaje, <i>Pedro Sánchez Negreira</i> | 35 |
| Benicia, Justino y las cosas del querer, <i>Javier Ximens</i> | 36 |
| Síndrome de Omlocotse, <i>Sergio Patiño</i> | 37 |
| Renacer, <i>Susana Camps</i> | 38 |
| Reencuentro, <i>Álvaro Sánchez Schwartz</i> | 39 |
| Diluvio, <i>Diana Hernández</i> | 40 |
| El oficio de escribir, <i>Pablo Gonz</i> | 41 |
| Ensayos, <i>Lola Sanabria</i> | 42 |

| | |
|---|----|
| Breve historia de un Rólex, <i>Rosana Alonso</i> | 44 |
| Los peces no tienen voz, <i>Mabel Albalá</i> | 45 |
| El reencuentro, <i>Luisa Hurtado</i> | 46 |
| Milagro divino, <i>Marcos Zocaro</i> | 47 |
| Donde pacen los sueños, <i>Ángeles Sánchez</i> | 48 |
| Ente sábanas, <i>Gemma Pellicer</i> | 49 |
| Nuestra casa, <i>Araceli Esteves</i> | 50 |
| Lulú, <i>Moreno Marín</i> | 51 |
| El blanco mirar de tus ojos, <i>Luis Arribas</i> | 53 |
| Mi tío Ernesto, <i>Sara Nieto</i> | 54 |
| Gemma, <i>Daniel Sánchez Bonnet</i> | 55 |
| Incarnatum, <i>Pablo Nicoli</i> | 56 |
| Artificial, <i>Hank Moody</i> | 57 |
| Carne de banquillo (Un ejemplo de circularidad relativa), <i>Iván Ternel</i> | 58 |
| Recuerdos de la feria, <i>Miguel Ángel Molina</i> | 59 |
| En el olvido, <i>Nélida Magdalena González de Tapia</i> | 60 |
| El ruido que hacen las cuentas cuando hago girar el tubo, <i>Alberto Corujo</i> | 62 |
| En el ascensor, <i>Elysa Brioa</i> | 63 |
| Octavo B, <i>Alejandro Bentivoglio</i> | 64 |
| Principios rotos, <i>David Moreno</i> | 65 |
| El culo de la Yoli, <i>Pablo Garcinuño</i> | 66 |
| Breve, <i>Francisco Javier Aznar Alarcón</i> | 67 |
| Manual D'amore, <i>Maite García de Vicuña</i> | 68 |

PRÓLOGO

El arte cambia vertiginosamente y, con él, los lugares donde podemos encontrarlo. Todos los días, en alguna parte del mundo, una persona abre un blog para expresar lo que siente a través del dibujo, la fotografía o la literatura. Sin embargo, las expectativas de vida no son muy altas. Todos los días, en alguna parte del mundo, una persona cierra un blog porque no pudo dedicarle suficiente tiempo a sus dibujos, sus fotografías o su literatura. Aquellos que quedan en la red se baten a muerte por un comentario y en esa búsqueda desesperada encuentran afines a ellos. Que tire la primera piedra aquel que no visitó otro blog esperando que llegaran al de él.

Para bien o para mal, esa afinidad ha dado sus frutos y en el inmenso universo de la literatura, el microrrelato, un género que crece quizá de manera excesivamente acelerada por la errada concepción de facilidad que supone entrar a él, nos regala textos y autores de todos los tipos y para todos los gustos que emergen a diario en internet. Como en cualquier manifestación artística, la subjetividad es la que decide qué está bien y que no, pero, definitivamente, es la tradición de los maestros como Augusto Monterroso, Julio Torri, Max Aub, David Lagmanovich, Ana María Shua, Marco Denevi, Juan José Arreola o Jorge Luis Borges, entre otros, la que nos hacen más o menos afines a ciertos textos y a determinados escritores.

La antología que ustedes encontrarán a continuación, quizá no sea la selección que hubiéramos hecho nosotros, pero el caso es que no nos pertenece a nosotros. Los vertiginosos cambios digitales han volcado el sentido del juego y ahora el arte no le pertenece ni a las editoriales ni a las publicaciones. Es el lector el decisor final de la literatura que quiere tener a la mano. Esta antología es enteramente suya.

Compuesta por 56 microrrelatos, *Grandes microrrelatos de 2011* está integrada por textos con dos denominadores comunes: uno, su origen en internet a través blogs y portales que con sobrados méritos claman su lugar frente a la segregadora tradición del papel y dos, micros elegidos única y exclusivamente por los lectores. Solo nos tomamos un par de licencias: la elección de un solo micro por autor y el descarte de aquellas sugerencias de textos (dos para ser precisos) que consideramos que no entraban en el universo del microrrelato. En todo caso, el mérito es completo suyo. Nuestro trabajo se limitó a agruparlo todo.

Póngase cómodos y disfruten.

Comité Editorial de la
Internacional Microcuentista
- Enero de 2012 -

VÉRTIGO

Nos sentamos en nuestro jardín, entre azaleas, en lo alto de la ciudad. Mi hermano revuelve la tierra de las macetas y asoma un puñado por la barandilla de la terraza, como si fuera a dejarla llover sobre los transeúntes, a muchos pisos por debajo de sus manos. Se levanta y se sienta varias veces en el borde, y sé que quiere oírlo.

—Inés, cuéntame un cuento. Aquel que me gustaba, el de los gatos.

Solo mi hermano me habla, así que yo le cuento y le cuento durante horas. Había una vez un gato pequeño que se asomaba al vacío cada mañana. Roberto palmorea y abre mucho los ojos. Nicolás, quería probar la historia de las siete vidas, continuó. El niño suspira.

—Más deprisa, Inesita, anda. Que no busque peces, que no juegue con los otros gatos, sólo que salte. Que salte ya.

Tenía una vida estupenda, le digo. Vivía en un ático enorme, con terraza y arenero. Pero el gatito Nicolás quería volar. Tú ya sabes que los gatos no vuelan, tesoro, pero en el fondo, eso da igual. Tampoco los niños.

—Vamos que salte, va a venir mamá y me mandará bajar para la cena.

Una tarde de sol, probó a asomar una de las zarpas delanteras. Se agazapó un poco y dejó que el viento soplara entre las uñas extendidas mientras pensaba que el salto, un salto valiente con voltereta, bien valdría una de sus vidas. Mi hermano frunce el ceño, sabe que no voy a avanzar mucho más deprisa. A mí lo que me sobra

es tiempo. Trae la mano, Roberto. Extiende el brazo inclinándote un poco más ¿Ves? Sólo da miedo un momento. Le guío hasta el borde mientras rozo su pelo con los labios. Le echo de menos.

Oímos a mamá en la escalera. Se asoma y llama a mi hermano. No me ve, claro, sólo lo mira a él, y lo abraza muy seria. Si sigues asustándome así, voy a tapiar esta puerta, le dice. A mí nada, mira hacia afuera estremecida y lo empuja suavemente hacia la casa. Él se vuelve una vez más y le sonrío. Mañana te lo cuento otra vez, hasta el final. Verás qué vértigo, le digo. Y mientras mi familia baja al comedor, yo me desvanezco de nuevo. De un salto.

Rocío Romero

rromeropeinado.blogspot.com

EL AMOR ES CIEGO

Siempre que saco la basura aprovecho para fumarme un cigarrillo a escondidas de mi mujer y de los niños. No les gusta que lo haga dentro de casa.

A través del gran ventanal que da al jardín de la urbanización, amparado en la oscuridad, contemplo la entrañable escena de mi familia mientras prepara la mesa para la cena, lo que me hace disfrutar aún más de las caladas furtivas.

Hace un par de meses estaba fuera fumando cuando, sin saber muy bien a qué venía aquello, vi a mi mujer coger el cuchillo de trinchar pavos, y primero a uno de nuestros hijos y más tarde al otro, los enganchó por detrás sin previo aviso y los degolló allí mismo, en la cocina. Cuando quise reaccionar ya era demasiado tarde para hacer nada, así que me quedé petrificado rodeado de cubos de basura apurando el pitillo y esperando a ver qué hacía después de aquella atrocidad. Como si ya lo tuviera planeado, envolvió a los niños en plásticos y los metió en la parte baja de uno de los armarios. A continuación, limpió rauda la sangre del suelo.

Yo, sin saber qué hacer, le di tiempo para que recogiera todo antes de regresar. Ella sirvió la sopa con total naturalidad.

Fue la última vez que cenamos con cuatro cubiertos sobre la mesa. Nunca más hemos vuelto a hablar de los niños a pesar de que el infecto olor de la descomposición lo ha llenado todo durante meses.

Mi mujer sabe que fumo cuando tiro la basura. Nunca me dice nada.

Ginés S. Cutillas

www.ginescutillas.com

EL HOMBRE ELEFANTE

Me corté una oreja y salí de casa. En el ascensor coincidí con mi vecino y me preguntó qué había ocurrido. Le dije que fue un accidente, esquiando. El tipo del quiosco también se fijó. A él le expliqué lo del atraco a punta de navaja. Luego, en la cafetería, el camarero insistió. Se me cayó, respondí sin más. Al llegar a la oficina confesé que sufría un tumor maligno. Funcionó. Hasta ella dijo que lo sentía y me besó en la mejilla. Tenía una voz bonita, olía bien y era más guapa aún de cerca. Unos días después todo volvió a ser como antes. Ayer me corté la otra.

Agustín Martínez Valderrama

acusmartvald.blogspot.com

ELEMENTAL

Mientras Watson se acucilla junto al cadáver, Holmes, envuelto en la nube de humo que sale de su pipa, examina la habitación en que se encuentran. Mientras Watson observa el puñal que la víctima tiene clavado entre los dos omoplatos, Holmes repasa las paredes desnudas, sin una sola puerta o ventana, estudia el cubo perfecto de muros lisos que los rodea. Mientras Watson, seguro de que el hombre ha sido asesinado, se pregunta cómo el asesino ha podido salir de aquella trampa sin escapatoria, Holmes, confundida su silueta con el humo del tabaco, se pregunta intrigado cómo han podido, Watson y él, llegar a aquel lugar.

Jesus Esnaola

frankensteinsupongo.blogspot.com

EL SUICIDIO

Para Norberto Luis Romero

La causa de la muerte de Rogelio Pastrana fue el suicidio, mas no porque él hubiera resuelto, en plena cuarentena, poner fin a su existencia, sino porque vino a caerle encima un suicida. Nada extraño en aquel barrio de extramuros, donde cada cierto tiempo la desesperación, no pocas veces instilada en el veneno de la droga, empujaba un cuerpo al vacío. Rogelio había oído hablar de los suicidios de altura en los relatos de su madre, pero aquellas historias de perdedores no iban con él, que había logrado salir de allí, hacer carrera universitaria y vivir con holgura en un apartamento del centro aromado por jazmines.

En los días festivos Rogelio solía almorzar en casa de sus padres y, entrada la sobremesa, bajaba a comprar pasteles para la merienda. Aquel día, 1 de noviembre, era costumbre desde su infancia elegir coloridos huesos de santos.

Hacía calor, pese a la madurez del otoño, y una brisa racheada permitía barruntar levante antes de que acabara la jornada. Salió Rogelio a la calle y, al girar la esquina, se detuvo a contemplar el cartel de un comercio recién inaugurado. El suicida ya había dado el salto desde el noveno, dos pisos por encima de la casa natal de Rogelio.

Ningún testigo a aquella hora asomado en las ventanas o las terrazas, ni transeúnte alguno en la calle desierta. Nadie pudo ver al suicida frustrado ponerse en pie, incrédulo, y correr a ocultar su bochorno. La policía cubrió el cuerpo estrellado de Rogelio, se dio

aviso al juez, que ordenó con hastío el levantamiento del cadáver, y el vecindario supo por sus padres que no podía haber sido desde su casa en el séptimo piso porque Rogelio había cerrado la puerta detrás de sus pasos para ir a comprar pasteles. Tal vez subió a la azotea. Quién lo diría. Cómo se guardaba su pena.

A Rogelio se le negó la tierra santa por suicida y dos meses más tarde, en mitad de un temporal de levante, vino a compartir su fosa profana el suicida vecino, que al fin había acertado de pleno.

Antonio Serrano Cueto

antonioserranocueto.blogspot.com

EL CIRCO DE LOS RECUERDOS

El circo emergía cuando el verano angostaba. Aparecía sin música ni elefantes. No había magia, tampoco equilibristas. El público acarreaba sus propias sillas hasta la plaza y, como no tenía carpa ni pista que montar, la función se representaba en la calle. Los vecinos participaban facilitando los animales: una cabra, un conejo y un par de gallinas. Tío Anselmo, el gaitero, se soltaba con alguna salmodia, y Marcial, el alguacilillo, relataba historias tristes de otros tiempos. Nadie oficiaba de maestro de ceremonias y nunca se escucharon risas ni ovaciones. Decían que el mejor número era uno protagonizado por fantasmas, pero ningún ser humano pudo verlo. Las campanas tañían a muerto y, finalizada la función, la compañía se evaporaba. Sin música, sin aplausos, sin nada, y marchaban por el mismo camino por el que nunca vinieron.

Xavier Blanco

xavierblanco.blogspot.com

MATRIOSKAS

Grigori Aleksandrov, grumete de a bordo, hace sonar la bocina del acorazado Potemkin cuando está a punto de llegar al otro lado del plato. El buque casi choca contra un fideo, pero una cucharada baja el nivel de la sopa y el navío sortea el obstáculo. En la orilla asoman el cimborrio de una catedral gótica, las escaleras de Odesa y el ático de un rascacielos soviético. En el piso cincuenta y cuatro, Sergéi Mijáilovich Eisenstein, pensativo, saca el barco de papel del plato y continúa escribiendo el guión de la película.

Manuel Espada

manuespada.blogspot.com

EL ESTRENO

En la puerta había una gorra negra. Mi tío me había dado unas perras y ninguna seña más. Para que te estrenes, me había dicho, pero de esto, a tu padre, ni media palabra. Pasé la tarde dando vueltas a la plaza porticada, buscando aquella enigmática gorra en los pomos de las puertas, asomándome en las porterías por si la encontraba colgada en su interior. El barquillero saludaba con la mano y una mulataza que se arreglaba los pies sentada en un portal sonreía cada vez que pasaba. ¿Vienes de parte de Eduarro?, preguntó, al fin. Al tío le decían así porque no sabía pronunciar la de.

David Vivancos Allepuz
grimasyleyendas.blogspot.com

ROBINSON

La solitaria bombilla del alumbrado público parece una señal de auxilio en medio del pueblo desierto. Ya no queda nadie, todos se han marchado. Cuando el sol del verano cae tras un horizonte infinito, él huye de la soledad, sólo rota por los balidos del rebaño encerrado en el corral, escuchando su propia voz mientras lee en voz alta sobre ciudades bulliciosas, gente que cuenta sus historias singulares y países que huelen a mares lejanos.

Robinsón en una isla de adobe, que huele a mies y oveja.

Jesús Plaza

Sugerido desde el portal www.dondeleestu.com

LOS SUICIDAS

Poca gente sabe que a los ahorcados nos gusta balancearnos colgados de nuestra cuerda. Ya sea de una lámpara, de una rama o de una viga, amamos ese movimiento suave, ese bamboleo silencioso de mitigación del dolor, esa ondulación pendular de resarcimiento de nuestras culpas. Así nos sentimos libres al fin, como globos de colores, esperando que algún niño coja nuestra sogá y nos pasee por el parque. Sabemos que es solo un sueño, que siempre termina viniendo algún desalmado que nos descuelga para meternos en un cajón triste, para mantenernos otra vez prisioneros, otra vez esclavos, otra vez dominados. Aunque nunca perdemos la esperanza de que las cosas puedan ser de otra manera, nunca perdemos la esperanza de que llegue antes el niño que el diablo.

Mar Horno

marhorno.blogspot.com

VENGANZA

En el cementerio, nadie se explicaba la muerte del usurero del lugar, encontrado seco, sin rastros de sangre en el cuerpo. Si alguien se empeñara, vería la media sonrisa en los labios de Eriberto, víctima del difunto. Una revisión de su casucha daría cuenta de una pecera vieja llena de millones de pulgas, amaestradas con dedicación en el arte de multiplicar su hambre milenaria por el rojo líquido vital. Si nos empeñáramos en descubrir el crimen, hallaríamos al culpable muy fácil, como dos más dos en matemáticas. Pero... a nadie en el pueblo le interesa hacerlo.

Sarko Medina

Sugerido desde el portal www.micropolis.pe

ELEANOR GLANVILLE

Eleanor Glanville fue una entomóloga y coleccionista de mariposas. Cuentan que en los últimos años de su vida todo lo que soplabla se convertía en mariposas de color iridiscente, metálicas, azules y verdes. Una mañana se puso frente al espejo y sopló fuerte, al instante empezó a agitar sus alas y emprendió su vuelo por el campo.

Alberto Benza

Sugerido desde el blog quimicamenteimpuro.blogspot.com

UNO QUE NO MANDÉ AL REC

El pie izquierdo no me quiere hacer ni caso, está tan rígido que parece una pata de palo. Escucho sus voces, se están acercando por el pasillo. Los oigo reír. Me pregunto cómo puede reír ella con esa naturalidad, sin pensar en mi situación. Quiero creer que son los nervios del momento. Y yo sin controlar este pie que parece que no me pertenezca. Quizás si le pongo una zapatilla pase desapercibido y el marido no se dé cuenta de que estoy debajo de su cama.

Elena Casero

escriptorum54-adlibitum.blogspot.com

CHATARRA

La ventana de mi habitación daba a un camino de tierra, detrás de mi casa capitulaba la civilización. Llegó con el invierno, tan lluvioso como nunca se había recordado, el primer coche; pionero sin quererlo, se quedó atascado en el barro. No faltaron voluntarios para intentar remolcarlo. Ellos a su vez también necesitaron auxilio.

La primavera les atrapó entre lluvias desmedidas, antes de dejar paso a la sartén caliente que fue el verano. En agosto un laberinto de coches amontonados y avenidas de chapa, encajados sin remedio en la tierra dura. Conductores exiliados de sus hogares, la rutina se ha impuesto, pronto olvidaron sus piernas por el metal y el caucho. Ya no conocen otro hogar. De espaldas a la nueva aldea, el pueblo mengua cada vez que se abre la puerta de un garaje.

Hoy, estamos de enhorabuena. Ha nacido el primer niño, después de la accidentada fundación de la aldea, ha venido al mundo en el desvencijado pero cómodo maletero de la comadrona.

Alberto Medina

kokichuelo.wordpress.com

FRENTE A LA CERVEZA

Me tomo una cerveza y tú me tomas el pelo. Tanto temblor en tu voz, tanto hacer nudos con tus cabellos y acariciar tus anillos. Tanto esquivar la mirada hacia las prisas de la calle o hacia la luz de tu teléfono. Tanto rascarte el cuello y tu falda. Te tengo calada, disimulas de pena. Me engañas desde hace tiempo: estás enamorada perdidamente de mí.

Pero sigo tomando en silencio mi cerveza, sigo dejando que me tomes el pelo mientras te digo lo mucho que sube el paro en nuestra ciudad y pienso en lo verdes que son tus ojos verdes y en las ganas que tengo de comerte.

Carlos Díez

lshistoriasdenadie.wordpress.com

ROBINSON

La mujer con la que convivo en la isla tiene la piel tostada por el sol. Siempre lleva los pechos desnudos; son grandes, turgentes y suaves, pero prietos. De madera policromada.

Fernando Vicente

depropio.wordpress.com

EN LOS HUESOS

Tras probar sin éxito incontables métodos para adelgazar, Wilson, obeso mórbido, decidió adentrarse en una jungla de plantas carnívoras. Éstas lo acogieron con famélico fragor, dejando a Wilson literalmente en los huesos. Ahora es feliz. Trabaja como esqueleto en la Facultad de Medicina. Y muchas jovencitas lo contemplan con admiración (e incluso lo acarician a veces). Algunas noches Wilson sale a pasear. Le encanta la lluvia. Y bailar sutilmente en los charcos mientras todos duermen.

Javier Puche

puerta-falsa.blogspot.com

UN DESEO DE ÚLTIMA HORA

— ¡Acelera! —exclamó poco antes de llegar al puente

levadizo, mirando hacia atrás para caer en la cuenta de que ya nadie les perseguía.

En ese momento la angustia se apoderó de él. El puente se abrió, tenían el tiempo justo para cruzarlo, y sin embargo no conseguía recordar por qué estaban huyendo, ni quién era esa joven que estaba a su lado conduciendo a toda velocidad.

Por suerte, todo era un sueño, un mal sueño, una pesadilla que se resistía a terminar. Aquella mañana, al abrir los ojos en medio del río, el agua les llegaba por las rodillas.

Gabriel Martínez

silospoetasfueranmenostontos.blogspot.com

CLAMOR DE UN CAÍDO

La lluvia lavó nuestros pecados. Todos y cada uno de ellos.

Una pena. Antes, durante la sequía, todo era más divertido.

Daniel Frini

danielfrini2.blogspot.com

SIN TÍTULO

Él despierta llorando al soñar la muerte de ella. Del otro lado de la cama, ella despierta llorando al recordar la muerte de él.

Miguel Lupián

mortinatos.tumblr.com

VIOLENCIA DE GÉNERO

Llevaban mucho conviviendo felizmente en la misma frase, artículo singular masculino con tercera persona femenino, pero desde hacía unos dos años las cosas habían cambiado para mal, quizás porque los artículos no concuerdan mucho con las personas gramaticales. Definitoria fue la noche que EL llegó a la frase borracho, pasó junto a la niña, que dormía en la cuna y le arrancó la virgulilla, y con ella le pegó a ELLA. Luego se dirigió al dormitorio del niño e hizo otro tanto, le quitó la virgulilla, volvió con ella al salón y le atizó a ELLA en la cabeza, dejándola malherida, tumbada en el sofá, desangrándose. Desesperado por lo que había hecho, incluso arrepentido, EL se arrojó fuera del texto. En su desesperación, no tuvo en cuenta que EL y ELLA tienen su frase en el último renglón, de modo que no se hizo nada porque se precipitó apenas un par de centímetros. Las palabras vecinas lo redujeron de inmediato, le ensartaron una O por la cabeza. En el juicio, precedido por una justa preposición y a pesar de haber sido asistido por la letrada Dislexia, todas las letras pudieron ver las virgulillas ensangrentadas, pero el testimonio aséptico, neutral de LO, que lo vio todo, fue capital para una condena al margen inferior izquierdo de por vida. Desde el lamentable episodio en la frase, la niña pequeña padece trastornos de personalidad, a menudo le niegan legitimidad y en el colegio la llaman errata. Requiere la atención permanente de un filólogo. El niño presenta síntomas de bipolaridad y en breve habrá de ser internado en un centro para menores, pues está volviéndose también violento como EL. ELLA sobrevive en un centro

de Gramática Maltratada junto a otras pronombres, artículos, adjetivos y sustantivos.

Norberto Luis Romero

www.norbertoluisromero.blogspot.com

URGENCIA

Se me cruza un coche. La madre conduce histérica. En el asiento de atrás, la abuela, con el niño en brazos, me mira triste y tranquila. Sólo ella y yo sabemos que ya es tarde.

Gabriel de Biurrun

propilogo.blogspot.com

FILIUS PHILOSOPHORUM

Tras años de introducir dentro del crisol la mezcla de pelos, piel y esperma y de rodearlo con estiércol de caballo para mantener la temperatura, el viejo alquimista vislumbra por primera vez en su fondo la criatura quebradiza, casi sin sustancia, aún carente de vida. En secreto la alimenta con sangre humana hasta que, al fin, una madrugada lo despiertan sus gemidos desconsolados. Las impacientes manos del anciano extraen del recipiente un homúnculo de piel rosada, perfectamente constituido, aunque de un tamaño mayor del que imaginaba e, incapaz de calmar su llanto, reclama la ayuda de su joven criada que acude presurosa, se desabotona el corpiño, acerca al pequeño ser a su pecho y lo deja succionar hasta que se calma.

El entusiasmo por el éxito de su experimento no permite al sabio apreciar las ojeras de la muchacha, ni la repentina estilización de su cintura, ni el alivio que refleja su rostro. Mientras tanto, en el corral, las gallinas picotean el cadáver semitransparente de un hombrecillo diminuto.

Elisa de armas

pativanesca.blogspot.com

ENCALLADA

Toca jotas, ahora toca jotas, tú ya has escuchado tu música y este viaje es muy largo, no me digas que es porque tú conduces, porque a mí no me lo dejas coger -Ángela hace una pausa y, con los ojos encharcados continúa-, sé que me culpas por la muerte de tu padre; yo tuve que conducir porque él estaba borracho, y no fue culpa mía —grita—, el camión invadió mi carril.

La voz le temblaba, todo le temblaba, pero se quedó atónita durante un segundo mirando al frente, después sintió, aterrorizada, cómo la atravesaba un camión inexistente.

David Figueroa

relatosenlinea.blogspot.com

DESLUMBRADO

Las gafas estallaron contra el pavimento y rodé hasta el cordón.

Varias personas se acercaron a ayudarme. La bicicleta se había convertido en un enjambre de aluminio y cables, pero las luces continuaban encendidas.

Poco después del parte policial y hospitalario, en la óptica me darían otra mala noticia: demorarían una semana en hacerme los cristales nuevos.

Al principio, caminaba por las calles con extremo cuidado, achicando los ojos para ver más nítido. La ciudad, las caras, los letreros resultaban de un vapor grisáceo que me angustiaba. Pero con los días me fui acostumbrando a que las cerraduras se resistieran a mis llaves y el entorno me resultara desconocido. Mis gatos se habían transformado en aullidos de pelos, las vecinas cotillas habían perdido la boca, los libros de contabilidad eran difusos jeroglíficos. Mi vida, por primera vez, me resultaba excitante.

Cuando me miré al espejo y me vi sin arrugas, sin una marca de acné, sin pelos que sobresalieran de la nariz o de las orejas, seguí tomándole el gustillo al asunto.

Primero retrasé el ir a buscar las gafas nuevas; después puse excusas absurdas y finalmente decidí mandar al carajo a los de la óptica. En mi nuevo mundo no había lugar para detalles ni preocupaciones: las manchas en la ropa, la falta de botones, las grietas, los dientes torcidos, los agujeros, las expresiones agrias o dolorosas habían desaparecido. Por primera vez, la realidad poseía una textura arrulladora.

Cuando salí de la tienda con la bici nueva vi mi reflejo en un escaparate y hubiera jurado que ese hombre joven, seductor y elegante —que era yo— sonreía.

Quizá por la emoción de sentir el viento en los ojos o por tanta claridad no reparé en esas ramas de palmeras con grandes pinches en los extremos, que caían sobre mi carril.

Luego me levantaron del suelo otra vez y descubrí este mundo negro, aún más perfecto que el anterior.

Marcela Sabbatiello

[*malditasmusas.blogspot.com*](http://malditasmusas.blogspot.com)

APRENDIZAJE

Al Viejo N.

*Por todo lo que me enseñaste
y lo poco que aprendí.*

—**A**buelo —le distrae mi voz, adolescente, arrebuja en nervios—. ¿Cómo puedo saber si tengo alguna posibilidad con ella?

Es entonces cuando aleja su atención de la madera que talla con la navaja y me sonrío amugando sus ojos, que son como dos caramelos de menta. Finge pensar, esperando que el humo que trepa desde el cigarrillo sometido con firmeza en el pliegue de sus labios se cuele entre los dos.

Escondido tras esa nube dulce me contesta.

—Si la puedes hacer reír, la puedes hacer gemir.

Pedro Sánchez Negreira

entrenuncayquien sabe.blogspot.com

BENICIA, JUSTINO Y LAS COSAS DEL QUERER

—Me acuerdo de la primera vez que hicimos el amor..., pero ya no recuerdo cuándo fue la última —dice Justino mientras mete un dedo bajo la boina y se rasca la cabeza.

—... Yo sí, fue en la era —responde su mujer sin dejar de mirar la costura.

—Para mí que fue en el pajar... —apunta Justino con el dedo aún a la sombra.

—Puede que tengamos razón los dos —sentencia Benicia que se lleva el hilo a la boca y lo rompe.

Javier Ximens

ximens-montesdetoledo.blogspot.com

SÍNDROME DE OMLOCOTSE

Tanto la he llegado a querer que, cuando recibí el dinero del rescate, me eché a llorar. Tras liberarla, me he mudado al zulo, donde todo me recuerda a ella: el jergón que aún conserva su olor, el de sus orines, los arañazos ensangrentados en la trampilla, la bombilla rota con la que intentara una vez (qué ingeniosa) cortarse las muñecas. Por Navidad, le enviaré una tarjeta, no está bien perder así el contacto.

Sergio Patiño

Sugerido desde el portal www.ficticia.com

RENACER

En mi defensa debo decir que había alcanzado el umbral de saturación. Una vida sin logros, insípida, siempre atorada en el estoy a punto de. Y nunca fue cuestión menor la comparación con mi hermana gemela. Llevábamos años sin vernos, tantos que se había casado y tenía hijos y nadie en su casa sabía de mi anodina existencia. Yo misma sólo sabía de su familia por referencias. Referencias privilegiadas que me facilitaron una suave transición de mi huraña soledad a sustituta de mi hermana en una casa donde se lloraba con angustia su desaparición y se buscaba con ahínco su cadáver entre los escombros de la Zona Cero. La mujer que mi cuñado blandía en una foto pudo estar atrapada en un piso en llamas, calcinada bajo una escalera, aplastada contra el asfalto tras saltar desde el horror de la cima. La bendición fue reencontrarla viva. Vagaba por las calles próximas asegurando que les conocía, y dejó que los psiquiatras asociasen errores y falacias al estrés postraumático. Al fin y al cabo, un solo regalo del destino en medio de una tragedia colectiva no es ningún robo. Estoy segura de que ella me agradece que sus hijos no sean huérfanos y que nadie llora a la mujer estéril que murió entre los escombros aquel 11 de septiembre.

Susana Camps

losmartesmicro.blogspot.com

REENCUENTRO

Al llegar al lugar del accidente se me hizo difícil reconocer a Miriam. Después, sintiendo una extraña premonición caminé hacia el borde de la pista y ahí la pude hallar. Su rostro cansado y envejecido había perdido aquella hermosa sonrisa que me regalara cada mañana al despertar. Su cuerpo marchito e irreconocible, convulsionaba silenciosamente en el piso cada cierto tiempo. En la ambulancia, su mano trató de aferrarse a algo y en su búsqueda desesperada, sus ojos, asombrados, se posaron en los míos. En la calle la sirena de la ambulancia iba dejando tras de sí un murmullo de palabras, mientras Miriam, perdiendo aquella desconfianza inicial, cogió mi mano como si dejara atrás a una soledad ya olvidada, y en aquel momento expiró. Y ahora sí, sin miedo y como antes, juntos y de la mano, la guíe apaciblemente hacia la luz.

Álvaro Sánchez Schwartz

breviariotanatico.blogspot.com

DILUVIO

Sólo necesito un día más de llanto y lo habré superado, se dijo

Dios.

Diana Hernández

Sugerido desde el blog medicosmexicanosporlacultura.blogspot.com

EL OFICIO DE ESCRIBIR

Doy pasos de ángel hacia los sordos latidos y lo veo: un hombre muy mayor golpea el muro, bum, con su cabeza, bum. Me acerco, bum, le acaricio el hombro, bum, y le digo: «te vas a partir la cabeza.» Él me mira, sonriendo. Tiene la cabeza partida.

Pablo Gonz

pablogonz.wordpress.com

ENSAYOS

Repaso sus ropas, las plancho, las doblo, les introduzco caramelos en los bolsillos del pantalón. Coso el ojo del hipopótamo, los lunares a la mariquita. Les preparo macarrones, croquetas, albóndigas, pizza, hamburguesas. Lo guardo todo en tupers etiquetados dentro del frigorífico. Dejo pan con chocolate sobre la mesa de la cocina, para la merienda. La última vez llegué hasta la estación, hoy tal vez pueda coger ese tren.

Lola Sanabria

lolasanabria.blogspot.com

BREVE HISTORIA DE UN RÓLEX

Luis pasea por la orilla del mar, el Rólex brilla en su muñeca.

Viene la poli, le pide los papeles a Abdou. Abdou echa a correr, corre como aquella primera vez en la playa. Se pierde entre la gente. La mercancía se queda desparramada en la arena.

Luis compra el Rólex, y piensa que es asombrosamente parecido al que malvendió. Ella se compra un bolso con el falso logo de Chanel

Abdou vende su mercancía en la playa.

Luis y la peluquera se van a Benidorm de vacaciones, son la envidia del grupo de amigos.

Abdou se busca la vida, Abdou vende relojes, gafas de sol y bolsos de imitación. Abdou recibe una partida de relojes en la que va el Rólex de Luis. Le parece una falsificación perfecta y piensa que podrá sacar algo más de lo habitual.

El otoño no es clemente con Luis: ella le deja, los suegros le echan del piso y él regresa a Moratalaz con sus padres y el hermano yonqui que nunca se marchó. A pesar de todo es el treintañero más elegante del barrio y pronto empieza a salir con una peluquera resultona. Siempre está dispuesta y no le sale tan caro follar: un cine y unas palomitas. Gracias a ella encuentra un trabajo como representante de productos de peluquería donde gastar los modos adúladores.

Abdou cruza el mar hasta llegar a Almería, está vivo, puede correr y corre por la playa a oscuras antes de que llegue la guardia civil. Ya sabe dónde ir y con quién ponerse en contacto: su primo se lo apuntó en un papel antes de embarcar.

Luis aún sale del chalet con el maletín, su traje impecable de Armani y el Rólex de oro brillando en la muñeca, pero, un par de manzanas después, coge el metro. Se dedica a recorrer arriba y abajo la calle donde está situado el edificio de su antigua empresa, añorando su coche en cada BMW que ve. Un año después, ya no sale del chalet sino del piso de sus suegros, todavía luce el mismo traje de Armani, más arrugado quizá, y el maletín vacío. Para seguir manteniendo el nivel mínimo que su esposa le exige para hacer el amor, se deshace del Rólex y así pueden irse de vacaciones a Sotogrande un verano más y jugar a Padel con los otros mientras ellas se tuestan en la playa.

Rosana Alonso

ralon0.wordpress.com

LOS PECES NO TIENEN VOZ

Little shark disfrutaba observando un mundo convexo y deforme desde el cristal de su pecera. Álex, su dueño, entraba y salía del salón al tiempo que vestía la mesa con su mejor vajilla y dos velas.

Al rato, una hermosa mujer de volubles formas hizo su entrada. Álex le acomodó la silla, le sirvió una copa de vino y brindaron. A continuación se colocó tras ella, cogió una servilleta y rodeó con ella su fino cuello. Apretó.

Algo inusual sucedía ¿Qué era? ¿Por qué la joven estaba en el suelo? Poco importaba, Little shark siempre olvidaba que vivía con un asesino.

Mabel Albalá

quillandbiscuits.blogspot.com

EL REENCUENTRO

Para no desconocerla, diré a mis ojos que busquen, bajo el peso de los años, los juegos y risas que llenaron nuestra infancia; si no es suficiente, les diré que sigan el rastro de pecas y de pelo rojo e indomable. Y aún así, si no nos encontramos, susurraré nuestra contraseña, nuestra palabra mágica, y sabré que es ella, cuando ponga un gesto de enfado por desvelarla y un segundo después, sólo uno, me reconozca, como lo que fui y nunca dejé de ser, su mejor amiga resurgiendo del pasado dispuesta a quedarse.

Luisa Hurtado

microrrelatosalpormayor.blogspot.com

MILAGRO DIVINO

De tanto hablar con Dios y de tanto invocar su infinita misericordia para obtener su perdón, el condenado fue declarado insano y así salvado del pabellón de la muerte.

Marcos Zocaró

Sugerido desde el blog rafagasparpadeos.blogspot.com

DONDE PACEN LOS SUEÑOS

Los unicornios comenzaron entonces su éxodo. Dejaron tras de sí una leyenda, tréboles de la suerte escondidos por los prados, tres o cuatro estrellas fugaces, y dos de los suyos, ambos hermanos, metidos en un cuadro. Nadie quiso darse cuenta que aquel mediodía, el sol derretía el óleo de los lienzos del museo, y del olvidado retablo dos blancas figuras, ya libres, siguieron viajando dirección Fantasía. Una pequeña aldea situada en la imaginación de cada ser humano. Justo donde pacen los sueños.

Ángeles Sánchez

mundoenungranodearena.blogspot.com

ENTRE SÁBANAS

Dos enfermeros forzudos entraron a hurtadillas en la sala. No querían despertar al viejo que en esos instantes lloraba en sueños desconsolado. Venían como cada tarde a cambiarle los pañales. El anciano invocaba a su madre entre hipidos, desdenes y pataletas varias, consumido entre sábanas bajo el ahogo de una pena enorme. A los presentes nos maravillaba su poderosa capacidad pulmonar.

—En todo viejo que llora hay un niño que ronca —dijo alguien de pronto, como queriendo romper el hielo.

Los demás asintieron concienzudos. Pero ninguno lograba acallar la creciente irritación que había empezado a invadirnos y se abría paso rencorosa, como ese futuro de tímpano que nos aguardaba imperturbable.

Gemma Pellicer

megasoyyo.blogspot.com

NUESTRA CASA

Es una casa sin ventanas, sin sillas, sin mesas. Ni un fregadero que recoja el agua de un grifo inexistente. No hay camas que convoquen al descanso, ni paredes que detengan vientos inoportunos. Tampoco existe un tejado que detenga la lluvia. No hay aire, ni cajones, ni espejos. Solo persiste mi empeño en seguir llamándole casa.

Araceli Esteves

elpasadoquemeeespera.blogspot.com

LULÚ

¡Raspa! dijo complacida. Así debe ser, si es dulce entonces no es para la noche, no es para mí. Se zampó el resto de su copa y con un guiño le pidió al barman le limpiara sus labios con una mantel seco que tenía guardado especialmente para ella. ¡Chacho mi niño, llénamela con más whisky! Échale agua bruta para que enfríe, ya sabes cómo me gusta. A lo lejos, algunos la escuchaban y creían que tan solo era una ebria impertinente. Los más cercanos a ella no perdían detalle, para ellos el whisky achispaba la personalidad de esa chica, era una figura de breves curvas envuelta por el humo del cigarrillo; los resplandores de las luces del bar avistaban los movimientos de una mujer segura.

¡Tú sabes esto mi niño, pero ellos no! Lulú comenzó con su historia: hace unos años caminaba en el parque cercano a mi casa, había sacado a pasear a mi mascota, un perro de esos que únicamente sirven de adorno. Ese día mi vida cambió. Los que la escuchaban en el bar silenciaron. Me arrepiento de los errores que he cometido pero no me acongojo, la vida es como una gelatina: con un fino sabor, si apenas la descuidas se deshace, ensucia. Te la debes comer lentamente o incluso atragantarte si es necesario pero nunca dejes que se desvanezca –Lulú siguió con su dedo los borlas del humo de un cigarrillo. Continuó recordando: eran como las 9 de la noche, había llegado de la oficina. En el parque en donde paseaba al adorno peludo de 4 patas, la luna plateaba las párvulas hojas de los setos y el terraplén de los columpios vacíos, me sentía segura. De súbito alguien me tapo la boca, caí. No supe nada más de mí. Cuando desperté lo hacía en un repulsivo cuarto

de hotel, estaba desnuda. Sentía una terrible comezón por todo el cuerpo, vi cucarachas escurrirse entre los desperdicios; me dolían los quicios y hasta las puntas del cabello. Lulú aprovechó el silencio de la consola: ¡Te busco a ti! -señaló azarosamente a un punto, en donde estaban quienes la escuchaban- Y ya sé quién eres. ¡Aquí estás! gritó. Todos, sin excepción la miraron.

Lulú rió a carcajadas; tímidos cuchicheos, silencio doloroso. Poco a poco se avivó todo, incluyendo la consola que siempre declamaba notas punzantes con su aguja sucia. Algunos convidados salieron lentamente, como esos perros a los que le gritas y llevan su cola entre las patas. Lulú levantó su copa con el único brazo que le quedaba -el otro había sido mutilado en sus persecuciones- se despidió apresurada y salió detrás de los que habían dejado el bar para señalar -frente a los policías que esperaban fuera del bar- a su agresor. Lloró menos de un segundo y pensó: te encontré, por fin te encontré, maldito.

Moreno Marín

Sugerido desde www.facebook.com

EL BLANCO MIRAR DE SUS OJOS

A mi madre, voy a llamar a mi madre. Es una experta. De mis manos hacia la muerte apenas hay unas micras de piel, de protección vital. Yo los creía muertos. La luz del fluorescente congelaba mi respiración, ejecutar así en una cocina, con las ventanas abiertas y en invierno. Abrían la boca cuando les pretaba el cuello, ahogados cuando ya los creía muertos. Los ojos vidriosos se quedaban mirando por encima de mi hombro, quizá de reojo intentaban acusarme. Preguntaré a mi madre. “Mutter”, le llamé corriendo por teléfono. “¿Por qué me miran?, ¿por qué abren la boca?” “Son sólo boquerones, recuérdalo, son boquerones. Adolfo, deberías dejar eso del nacionalsocialismo”.

Luis Arribas

spanjaard.wordpress.com

MI TÍO ERNESTO

Pendenciero y haragán a partes iguales, justiciero de pacotilla y fumador empedernido. Sin embargo no sé qué tenía para las mujeres, que las volvía locas. Le conocimos unas cuantas dispuestas a reformarlo, pero todas acabaron renunciando. Trabajar no le hizo falta. Se sacaba lo justo para unas birras aparcando coches, gorra en mano. Vivía casi permanentemente en la calle, durmiendo a la sombra o de tertulia con compañeros de vicio. Un día, con ya más de cuarenta, convertido en una piltrafa con aires de héroe, quiso defender a un amigo marroquí de unos niñatos rapados. El morito murió de la paliza y él de milagro pudo contarle. En la residencia le aparcen cada mañana junto a los demás parálíticos, en riguroso orden de formación, listos para el desayuno. Por la noche, Rosi, su enfermera favorita, a escondidas le enciende un canuto y le posa solícita la mano en la bragueta.

Sara Nieto

palabraspreciosas.blogspot.com

GEMMA

Según la geometría, una línea es una sucesión continua de puntos interminables e infinitos, pero durante su recorrido lineal por aquel cuerpo, Armando los encontró todos: el punto de partida, algunos puntos de sutura, los varios puntos de vista, los dos puntos y por fin, el punto final o punto de ebullición. Sólo entonces, llegado al final de su viaje, descubrió el punto débil de ella y en honor a su nombre, lo llamó punto G.

Daniel Sánchez Bonet

microrrelatoapeso.wordpress.com

INCARNATUM

Allí reinaba el fuego, las aguas fétidas y las mareas pintadas con sangre. En medio de aquella abominación se alzaba Lucifer, cansado y sin inspiración. Caviló que si Jehová le pudiera conceder una gracia, sería la de volver al principio, tener una nueva oportunidad para ser Luzbel. ¿Sería posible alcanzar el perdón? Desplegó sus enormes alas y pisó por sobre miles de cabezas sumidas en el fango para elevarse luego al Cielo. Apenas sintió la perfección que emanaba del Espíritu Divino, se arrojó penitente ante Dios y se postró diciendo: ¡Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo...! El Padre abrazó al hijo que muerto estaba, que había resucitado del pecado y lo glorificó.

Cuando Luzbel ocupó su lugar en el Paraíso, comprendió que había sólo una forma de “salvar” a la humanidad. Nacería como hombre, predicaría “su verdad” y moriría en la cruz, para resucitar al tercer día...

Pablo Nicoli

Sugerido desde el portal www.micropolis.pe

ARTIFICIAL

La señorita que atiende la ventanilla de reclamaciones es en realidad un robot. Ella no lo sabe, claro, porque las máquinas aún no disponen de conciencia de sí mismas, pero yo lo he notado. Desde mi escritorio solo veo su espalda y ese cabello castaño que jamás se despeina, por muchos improperios que le escupan al cabo del día. A veces fuerzo mi turno para coincidir con ella en la sala de descanso. Mientras los demás cotillean y engullen donuts empapados en café, Clara Buendía, la señorita reclamaciones, se sienta en una esquina y lee novelitas de amor en formato de bolsillo. Nunca habla con nadie. Llevo días pensando cómo entablar conversación, pero no logro que despegue sus ojos biónicos de esos libritos de cubierta rosa y dorada. Me siento frente a ella y la observo casi con descaro, pero no hay forma. Solo durante unos segundos, mientras termina con un libro y rebusca en su bolso otro con el que continuar la lectura, sus ojos se cruzan con los míos y descubro que son azules y casi perfectos. Tal vez sea un fallo de fabricación, o un montaje defectuoso, pero me ha parecido notar que parte del líquido en el que flotan, quizá lubricante transparente, se ha escapado de su depósito y resbala despacio por su mejilla artificial.

Hank Moody

dosvecesbueno.wordpress.com

CARNE DE BANQUILLO (UN EJEMPLO DE CIRCULARIDAD RELATIVA)

Un entrenador de fútbol alevín le dice a un chaval de once años lo siguiente: “Siempre serás carne de banquillo”. El niño, ese mismo día, deja el fútbol y hace un pacto consigo mismo para triunfar en la vida y evitar humillaciones de ese tipo. Crece. Quema etapas académicas. Y se hace abogado. Al poco, gana su primer juicio, y para celebrarlo se cita en un hotel con una señorita de compañía. Sorpresa: la chica es una antigua novia suya. Discuten. Vuela una botella de gaseosa. Se produce un impacto fatal. El chico escapa, corre, huye. Pero un recibo de su estancia en el hotel será la prueba delatora.

Atención señores: cuando el chico está sentado ante el juez, con la expresión vacía y la mirada orientada hacia ninguna parte, todo el sentido de este suceso se desvía bruscamente en dos direcciones: hacia el diccionario y hacia el pasado. El joven acusado no repara en nada. Pero sí lo ha hecho el hombre que está sentado detrás, cuyo rostro queda fijado en una mueca de dolor inabarcable. Es el padre, a quien la memoria y una asociación inoportuna de conceptos le han abierto una grieta en la conciencia. Primero ha llegado el recuerdo: una tarde de invierno, un campo de fútbol 7, su hijo que no se aplica todo lo que él quisiera y él que intenta motivarlo. E inmediatamente después ha irrumpido el carácter polisémico de la palabra banquillo. Y esa combinación de recuerdo y polisemia resulta terrible: porque el padre comprueba, ahogado de perplejidad y culpa, que aquella inocente profecía lanzada por él mismo hace tantos años se cumple en esos momentos con una minuciosidad trágica.

Iván Teruel

latijeradelish.blogspot.com

RECUERDOS DE LA FERIA

Tras secarse el sudor tomó la escopeta, tragó saliva y apuntó.

Sacó ligeramente la lengua, apretó el gatillo y rápidamente agotó los tres disparos que le correspondían. Separó la escopeta del rostro y vio que por primera vez en su vida había acertado. Entonces se acordó de su padre y de las muchas tardes que habían pasado en la feria intentando abatir aquellos muñecos que salían con una diana delante. Su cara se llenó de lágrimas cuando comprendió que su infancia ya había quedado muy atrás. Hoy los muñecos, al caer, dejaron la tapia del cementerio teñida de sangre.

Miguel Angel Molina

en99palabras.blogspot.com

EN EL OLVIDO

Nos llaman los malditos sin ninguna razón. Por las noches, a la misma hora, todos salimos a visitar nuestros antiguos hogares. Nos sentimos desilusionados, nuestras moradas están totalmente abandonadas.

Nadie se ocupa de nosotros y ni siquiera piensan que somos parte de su pasado. Cada uno regresa a su antigua residencia y la recorre en busca de un poco de amor. Nos presienten y se asustan. Nosotros no queremos atemorizarlos, queremos su compañía y su amor.

A veces, cuando nos reunimos al regresar, nos preguntamos si realmente existió algún afecto. Pero nadie encuentra respuesta. Recorremos durante la noche todo aquello que nos hizo feliz, nuestros lugares favoritos y aquello que la vida nos dio y que perdimos.

No entendemos tanta desidia, hicimos todo lo que pudimos y dimos todo lo que estaba a nuestro alcance. Pero por lo visto no alcanzó, no fue suficiente para ellos.

¿Nosotros somos los malditos porque queremos estar con ellos? No tenemos la culpa de estar en el lugar que estamos, ni tampoco de que nos intuyan y sienta un temor inexplicable.

Volvemos a nuestro lugar antes del amanecer, muy tristes. Nunca nadie trae una buena noticia, solamente compartimos los comentarios que escuchamos maldiciendo nuestra presencia.

Somos almas abandonadas, que deambulan en la noche, pero como dije antes no somos nosotros los malditos. Nos dejaron tirados

en una fosa y se olvidaron. Nosotros los fantasmas pedimos un poco de cariño y que alguna vez alguien nos lleve una flor silvestre para poder descansar en paz, pensando que algún ser nos tuvo afección.

Nélida Magdalena González de Tapia
Sugerido desde el portal www.forjadores.net

EL RUIDO QUE HACEN LAS CUENTAS CUANDO HAGO GIRAR EL TUBO

Abro la puerta y me asomo al umbral de otra celda. Poso las manos sobre los hombros de mi hermano mientras siento que otras manos se posan sobre los míos, sobre mis hombros, las de mi hermano. Avanzamos paso a paso, mano en hombro, hombre a hombre, de celda en celda.

Pero llega un momento en que nos cansamos. Nos cansamos de nuestros pasos, de las manos que nos aprietan y las espaldas que nos enfrentan. Y cansados, nos odiamos. Y cómo nos odiamos. Como buenos hermanos. Y al odiarnos nos negamos. Y al negarnos renegamos de las espaldas de nuestros hermanos, de los pasos que nos aprietan y las manos que nos afrentan. Y nos soltamos. Al fin nos soltamos. Y recordamos la puerta, la puerta que antes abrimos y ahora cerramos mientras ocupamos la celda, al fin libres, la soledad de nuestra celda, libres de nuestros hermanos.

Sñar despierto está prohibido. Las fuerzas flaquean. Los párpados pesan. Mañana. Quizá mañana dibuje otra puerta.

Shhhhh...

Alberto Corujo
odys69.wordpress.com

EL ASCENSOR

El viejo hotel ya casi no tiene clientes, pero aún conserva su encanto y señorío por eso no es raro encontrar en su vestíbulo parejas muy cariñosas. La mayoría de las veces vienen con urgencia por subir a la habitación, algunas no vuelven a bajar.

El hombre y la mujer que se están absorbiendo con auténtico frenesí no aciertan a separarse cuando el ascensor abre sus puertas con un roce apenas perceptible; ofrece su interior de luminoso metal plateado y acoge a los dos que siguen besándose con auténtica avaricia. El elevador cierra sus mamparas metálicas de la misma manera que se abrió, en silencio.

Segundos después unos sonidos chirriantes se filtran a través de las rendijas, no duran mucho, apenas un suspiro. Más tarde el ascensor vuelve de nuevo a la entrada muy suavemente. Abre las puertas y emite un estertóreo eructo.

Elysa Brioa

elystone.blogspot.com

OCTAVO B

Mi romance con la bailarina no prosperó. Ella se paseaba todo el día por el departamento dando saltitos descalza. Yo trataba inútilmente de agarrarla en alguno de sus vuelos, pero fracasaba estrepitosamente. La mayor parte de los días yo no hacía más que terminar en el suelo, herido por el golpe contra algún mueble inoportuno. Ella, por su parte, sólo se dedicaba a su arte y exageraba cada vez más sus giros y especialmente sus largos saltos.

Pero no, no fue por despecho, sino por descuido que dejé el ventanal abierto de par en par.

Alejandro Bentivoglio

memoriasdeldakota.blogspot.com

PRINCIPIOS ROTOS

De niño prometí a mi padre que nunca me arrodillaría ante nadie. Que eso es de cobardes. Y los Menéndez, no lo somos.

Doy fe que no lo he hecho en ninguna situación adversa de mi vida. Ni en el colegio cuando el grupo de los mayores me dejó en calzoncillos en el recreo, ni en la mili cuando el primer día los compañeros veteranos me despertaron apuntándome con sus fusiles.

Esto es distinto.

Sin poder contener las lágrimas y con las rodillas clavadas en el suelo de la iglesia, ruego a Dios que no se lo lleve tan pronto.

David Moreno

nocomentsno.blogspot.com

EL CULO DE LA YOLI

“No te habré despertado, colega?”. Antes de que responda

ya has entrado en mi casa y asaltas el frigorífico. Con la boca llena, me confiesas que vienes de casa de la Yoli. Que si te la ligaste en el Ambigú, que si os fuisteis a la cama cuando cerraron, que si “vaya culo que tiene la pava”. Al reírte se te escapan miguitas de la boca. Juraría que todavía estás borracho, pero no digo nada. Me limito a darte una palmadita en la espalda con un “qué cabrón” de admiración. Tú te ríes y detallas los pelos y las señales de la noche, dejando claro que no vas a permitir que ninguna loba te cace de nuevo. Luego te vas luciendo esa sonrisa tuya, tan triste desde que María te dejó. “Un día de estos, colega, tenemos que irnos de putas porque te estás apolillando”, añades.

Yo vuelvo a la cama e intento encontrar un hueco debajo de las sábanas. Al levantarlas me quedo un rato observándola (continúa dormida). Tengo que darte la razón, colega. La Yoli tiene un culo de muerte.

Pablo Garcinuño

enmalestado.wordpress.com

BREVE

Obsesionado con escribir el microrrelato más breve omitió el sujeto, dejó implícito el verbo, confió en que el lector intuyera el desenlace, prescindió de la coma y el punto para aligerar el ritmo. No le sorprendió que los lectores se quedasen sin palabras.

Francisco Javier Aznar Alarcón

Sugerido desde el blog enmalestado.wordpress.com

MANUAL D'AMORE

Estaba tendida en el suelo, muda, desnuda, con la cara hinchada y restos de semen sobre la almohada. Si alguien no tomaba cartas en el asunto, pronto su vida habría acabado. Lo ponía bien claro en la caja "para una duración prolongada, desinflar después de usar".

Maite García de Vicuña

microrrelatosenporciones.blogspot.com

Esta selección de “Grandes microrrelatos del 2011” es una edición digital de la INTERNACIONAL
MICROCUEENTISTA – Revista de microrrelatos y otras brevedades

En la web: <http://revistamicrorrelatos.blogspot.com>

En Facebook: Internacional Microcuentista - En Twitter: @Imicrocuentista

Contacto: microcuentista@gmail.com

Los microrrelatos incluidos en esta publicación han sido seleccionados por los lectores de la Internacional Microcuentista, con la coordinación del Comité Editorial integrado por Esteban Dublín, Martín Gardella, Fernando Remitente, Víctor Lorenzo, José Manuel Ortíz Soto y Rony Vázquez Guevara.

Los derechos sobre el diseño y título de esta publicación corresponden a la INTERNACIONAL
MICROCUEENTISTA, enero de 2012.

*Los derechos sobre los textos aquí incluidos son propiedad de
los autores que se indican en cada caso.*